



Cuaderno N° 2
“La izquierda en los 50 y los
caminos hacia la unidad”

*Carlos Baraibar, Lucía Sala, José E. Díaz y
Martín Ponce de León*



FUNDACION VIVIAN TRIAS

Colonia 1456 Piso 5. Montevideo 11200. Tel +598 2402 1053. www.fundacionviviantrias.org

El texto que publicamos en este Cuaderno de la Fundación N° 2, es la versión desgrabada de las exposiciones efectuadas por los panelistas indicados en portada, invitados a debatir sobre “Los cambios en las izquierdas y la formación de la Unidad Popular” en el primer Ciclo del Programa “Foro de Debates” de la Fundación Vivian Trías sobre “La fermental década de los 50”. Dicho debate se realizó en nuestra sede social, el día 27 de octubre de 1995. Esta es una edición no revisada por los autores.

LA IZQUIERDA EN LOS 50 Y LOS CAMINOS HACIA LA UNIDAD

• CARLOS BARAIBAR

Hemos sido invitados para referirnos a un tema, sobre el que quiero hacer algunas precisiones. El propio nombre merece una reflexión, o por lo menos la forma en que fue formulado, porque tiene en sí mismo todo un significado, todo un contenido, aunque es muy breve la frase, tal vez por breve es elocuente: Los cambios en las izquierdas y la formación de la Unidad Popular.

Es decir los cambios de las izquierdas, naturalmente vinculados a la fermental década del 50, y donde hay un epicentro en el pensamiento y en la acción de Trías. La formación de la Unidad Popular se refiere sin duda a la experiencia posterior –o por lo menos así lo interpreto yo– de esa década y que para mí significa la unidad de las fuerzas populares progresistas desde la fundación del Frente Amplio en 1971.

Es por eso que he considerado analizar lo ocurrido en los años 50, teniendo presente esta experiencia unitaria que va a cumplir 25 años. Creo que lo que enriquece esta reflexión, es ver de qué manera para analizar esta experiencia hay que remitirse a bastante tiempo atrás y sin duda en la década del 50 tienen algunos elementos relevantes.

La otra característica y el otro elemento es que acá estamos hablando de temas que Lucía Sala seguramente conoce mejor que yo. Además es difícil escribir la historia cuando la historia está ocurriendo y sobre todo cuando en alguna parte de la historia se es protagonista.

Entonces descuento de que mi exposición adolece de una objetividad comprometida, que trata hasta donde puede de explicitar los supuestos sobre lo cual fundamenta su punto de vista pero asumiendo de que es alguien que está desde dentro de la situación y no es un mero espectador de estos hechos.

Y el tercero es de que se haya encargado hacer esta exposición a alguien que no viene de una militancia política dentro de las fuerzas históricas de la izquierda en este país, sino del Partido Demócrata Cristiano, que se ubica o se inserta en este proceso de una manera peculiar, tanto en el período prefundacional como en el proceso de la propia vida del Frente Amplio.

Naturalmente nuestra exposición va a ser a partir de lo que ha sido el eje de nuestra vida política que es la militancia frenteamplista, a la cual le dedicamos buena parte de nuestros desvelos y así esperamos poder seguir haciéndolo junto con todos los compañeros.

Entonces para analizar algunos elementos básicos de los años 50, debo de refe-

irme en particular a los blancos y los colorados, a los movimientos sindicales, a la situación económica, al movimiento social en general.

Hay hechos en América Latina que considero que tienen incidencia directa o muy próxima en la conducta y en el desarrollo de las fuerzas políticas de izquierda de los años 50 que luego trataremos de mencionar en sus aspectos más importantes.

En lo que tiene que ver con la situación del mundo y de América Latina fundamentalmente, el elemento más relevante era la situación y vigencia de la Guerra Fría que ya estaba instalada de una manera muy fuerte y que además marcó a esa década de una manera muy especial

Pero en lo que tiene que ver con la situación del país, era un Uruguay que con breves interregnos, no había conocido lo que era la crisis. Esta comienza a mediados de la década de los 50, luego de las guerras mundiales y la Guerra de Corea, que habían permitido una cierta bonanza en las condiciones económicas y sociales.

Esa situación, que tiene el centro en el año 55, provoca repercusiones en el plano político y tiene repercusiones en otro ámbito, en el ámbito ideológico y sindical.

En el plano político se realizaron los últimos intentos de solución dentro del marco democrático. Primero tenemos el gobierno de Batlle Berres con el neobatllismo, luego el Colegiado con Martínez Trueba de acuerdo con el Herrerismo, luego el 58 con el acuerdo herrero-ruralista y luego en el 62 con el triunfo de la versión liberal del Partido Nacional.

Un sistema, con ley de lemas, que permitía que los partidos tuvieran el juego de pesos y contrapesos de tendencias en su interior, hizo que en esa época estuviera muy en boga la tesis que triunfaba aquel partido tradicional que pudiera tener dos sectores con más o menos perfiles contrapuestos que le permitiera rastrillar apoyos tanto hacia la derecha como hacia el centro, incluso hacia la izquierda.

Cada uno de estos cuatro intentos de salida política, fueron propuestas de solución dentro del modelo con pautas más o menos tradicionales, inclusive con la reforma monetaria y cambiara –ese cambio abrupto– con el triunfo del Partido Nacional en el 58.

Esto tiene, desde el punto de vista político, para el desarrollo o crecimiento de las fuerzas de izquierda, una consecuencia muy importante, que hizo que los sectores medios, los sectores asalariados, los sectores obreros, mantuvieran sus expectativas dentro del esquema de los partidos tradicionales, a través de algunos mecanismos, como el de la instancia electoral, el clientelismo y el desarrollo del aparato del Estado. Pero la desilusión de estas expectativas hizo que las fuerzas de izquierda de los años 50 se vieran incrementadas especialmente por parte de la intelectualidad, que toma distancia durante esa década con los partidos tradicionales y se autonomiza. Es de destacar el papel cumplido por el semanario *Marcha* que tiene en la figura de Don Carlos Quijano una referencia yo diría casi emblemática.

A las posibilidades de que los partidos generaran algunas vías de salida, se suma un elemento más: la reforma constitucional. Cuando ya se agotaban las expectativas generales en cuanto a las propuestas que podían formular los sectores políticos, surgieron las expectativas que podían generar las reformas constitucionales.

Primero con el Colegiado en el año 52, luego con la reforma presidencialista del 66, se esperaba que con las reformas constitucionales hubiera una nueva expectativa de cambio de la situación económico-social.

Estas supuestas soluciones hicieron que el desarrollo, en esta década, de los partidos de izquierda estuviera muy limitada, incluso sumando a la Unión Cívica como partido de ideas aunque no lo ubico como partido de izquierda, por lo menos en la década del 50. Los partidos de ideas (los de izquierda y los cívicos sumados) estuvieron siempre por debajo del umbral del 10% y prácticamente significaban una presencia, por lo menos en términos políticos, marginal en lo que eran las grandes coordenadas del sistema político.

Menciono también, porque creo que es un elemento para caracterizar esta situación, lo que es la situación en el movimiento sindical. En esos años 50, fruto de la crisis, hay varias centrales que expresaron a su vez diferentes alineamientos sindicales. Comienza así un proceso durante esa década del 50, de conciencia y desarrollo de la movilización social y movilización sindical, fruto de que los trabajadores empiezan a reconocer que dentro de los partidos tradicionales cada vez hay menos condiciones para resolver sus problemas sociales.

Y toma fuerza un desarrollo del movimiento sindical con un grado de autonomía con relación a las fuerzas políticas de cierta significación y a ese proceso de autonomización se suma al mismo tiempo el de unificación, que en los años 60 –como también a nivel de las fuerzas políticas– va a tener su instancia central con la fundación entre el 64 y el 66 de la Convención Nacional de Trabajadores pero que ya había tenido durante la década del 50 y hacia el final de la década del 50, algunas instancias relevantes y habían demostrado la intencionalidad de que el proceso de unificación era una meta o un camino que valía la pena explorar o transitar.

Con relación a las fuerzas políticas, 1955 es un año importante, significativo para los dos partidos más gravitantes dentro de la izquierda.

Para el Partido Comunista es el año del XVI Congreso donde se produce un cambio importante. La salida de Eugenio Gómez con todo lo que significa la desestalinización y la asunción de la conducción del Partido Comunista por Rodney Arismendi y un elenco de dirigentes políticos como el Ing. Massera, Enrique Rodríguez, Reyes Daglio, Julia Arévalo, que marcaron el proceso de toda la historia posterior del Partido Comunista y que sin duda fue una dirigencia que jugó un papel relevante y muy destacado en la etapa previa y en la fundación y vida del Frente Amplio.

Cómo se puede caracterizar más allá de lo que la lectura de los documentos y el

análisis que se pueda hacer, un Partido Comunista que intenta insertarse con mayor vigor en la sociedad, empieza a pensar, yo diría con cabeza propia, a repensar el Uruguay con coordenadas nacionales con coordenadas de la propia realidad.

Empieza a desarrollar una propuesta que lo lleva a extender su radio de acción en el movimiento social, particularmente en el movimiento sindical. En el área política lo hace con una definición estratégica de buscar la unidad de las fuerzas políticas en torno a un programa antiimperialista y antioligárquico de contenido popular, nacional y democrático, pasando por una etapa que no era de definición o de configuración de una sociedad socialista.

Es un partido sin duda de enorme poder social, de gran estructura u organización, con cuadros políticos muy afianzados y con inserción internacional y estoy consciente de que esto es un juicio polémico, muy opinable, discutible. Un partido que tiene en lo que es su inserción en la realidad nacional, una enorme ductilidad política, pero que al mismo tiempo, durante ese mismo período, tuvo en su inserción internacional, su vinculación con el movimiento comunista internacional y en particular con el PCUS, un alineamiento, yo diría que la palabra más precisa es ortodoxo, y siguiendo los lineamientos que marcaban de una manera muy precisa el Partido Comunista de la Unión Soviética.

Esa diferencia entre lo interno y lo internacional, creo que es un elemento muy importante en el PCU. Su inserción, yo diría pragmática —si cabe la palabra— para analizar la realidad política y ubicarse frente a las distintas circunstancias de la vida nacional, mientras que al mismo tiempo a nivel internacional acompañaba todas las definiciones o las posiciones políticas que el movimiento comunista internacional, fundamentalmente el PCUS, marcaba como orientación prevaleciente.

Por otro lado tenemos el Partido Socialista, un partido fundado en 1910 que tiene en 1921, a partir de la propuesta de la Tercera Internacional, las 21 condiciones de Lenin y demás, una fuerte escisión donde la mayoría que en ese momento era del Partido Socialista formó posteriormente el Partido Comunista. El Partido Socialista, conducido fundamentalmente y yo diría casi exclusivamente, en torno a la figura de Frugoni, tiene en el año 55 un cambio importante donde se produce, hago una diferencia, no un proceso explosivo como en el Partido Comunista, sino un proceso gradual, donde Frugoni coexiste dentro del Partido algunos años más, hasta el año 1962, pero, sin duda, perdiendo la gravitación y teniendo una nueva orientación que conducida por algunos dirigentes actuales del Partido Socialista, pero fundamentalmente por las figuras de José Pedro Cardoso y Vivian Trías.

Estas dos fuerzas políticas a partir del año 58 empiezan a ser relevantes y es a partir del año 58 que en los partidos de la izquierda tradicional comienza la discusión que tiene que ver con el proceso de formación de la Unidad Popular.

Si los cambios había que hacerlos, el proceso de cambio, cambio con sentido nacional, popular, progresista, el camino táctico, el camino correcto, el camino hábil, el camino idóneo, era hacerlo desde dentro de los partidos tradicionales o había que salir-

se de los partidos tradicionales y en ese momento, en ese período, del 58 al 62, tenemos las dos experiencias, donde en alguna medida se confirma la tesis de surgimiento desde los partidos tradicionales.

Por un lado tenemos la emergencia dentro del Partido Colorado con la formación de la Lista 99, que se autonomiza de la lista 15, pero queda dentro del partido. Por otro lado otras experiencias como la de Erro en el Partido Nacional, que precisamente luego, junto con el Partido Socialista, junto con sectores provenientes del ruralismo, con sectores provenientes del tercerismo, con sectores no alineados y sectores cristianos dan vida a la experiencia de la Unión Popular. Sin duda su resultado, creo que no hay dos opiniones, fue muy magro y llevó a que un año después en el año 63 la Unión Popular desapareciera.

Y así como hubo una experiencia exitosa dentro del lema colorado, (la de la 99), otra fracasada (la de Erro) saliendo del lema nacionalista, también hubo otra intermedia que puede ser la formación del FIDEL, donde tuvo lugar la incorporación también de algunos dirigentes provenientes de los dos partidos tradicionales, pero tal vez lo más destacado es del Partido Nacional con la presencia de Luis Pedro Bonavita y el compañero Ariel Collazo aquí presente. Podemos decir que la experiencia del FIDEL, que tuvo un proceso acumulativo cuyo crecimiento fundamentalmente se expresó en las elecciones del 66, llegó con bastante soltura y solidez a la misma antesala de creación del Frente Amplio.

En ese momento, entonces, tenemos por un lado la formación de la 99, por otro lado la Unión Popular, por otro lado la formación del FIDEL y por otro lado dentro de los movimientos cristianos, la formación del Partido Demócrata Cristiano, que ya había tenido sus primeros movimientos en 1959 con alguna escisión de la vieja Unión Cívica, conservadora clerical, vinculada a la Iglesia, casi orgánicamente, y con pensamiento afín a los sectores gobernantes en la mayoría de los casos.

En el año 62 se produce ese cambio fundamentalmente: el desarrollo de los movimientos demócratas cristianos al influjo del crecimiento de los movimientos europeos, que tiene en América Latina un desarrollo importante, fundamentalmente en Venezuela con Rafael Caldera, que dentro de pocos días nos va a visitar como presidente de Venezuela, pero que ya era una figura emblemática en esos años. Y el Partido Demócrata Cristiano chileno llevó a Eduardo Frei Montalva a la presidencia de Chile. Esas ideas llegan a Uruguay, hay un cambio en la situación del país, se acompaña a ese proceso y se forma el Partido Demócrata Cristiano rompiendo con los grupos más conservadores y de derecha de la Unión Cívica.

Creo que es importante ese año 62 porque yo diría todas esas fuerzas que no pudieron unirse —y creo que podría hacerse todo un ciclo de charlas para hablar de por qué no pudieron unirse— tal vez porque el Partido Comunista y el Partido Socialista tuvieron su proyecto de acumulación de fuerzas incorporando sectores de clase media o clase intelectual o provenientes de los partidos tradicionales pero no se unieron en un sólo proyecto.

Quizá porque había dos lecturas distintas, yo diría, el Partido Comunista apostando a esa unión pero partiendo de una concepción donde el papel hegemónico que se asignaba para sí generaba dificultades grandes a la hora de concretar ese proyecto y la concepción del Partido Socialista, fundamentalmente la parte desarrollada por Trías diciendo que más conveniente que ese proceso de unidad en el cual ambos estaban de acuerdo, que comenzara por la unión de comunistas o socialistas, debía comenzar por la unión de cada uno con otros sectores y no entre sí porque eso iba a crear una dificultad para el desarrollo de esa fuerza política y su mayor proyección en la sociedad uruguaya.

Yo diría que las dos tesis tienen su vitalidad y su vigor y creo que en la misma medida en que esas dos vivencias o preocupaciones encontraron una solución, fue que permitió que el Frente Amplio se constituyera y que en definitiva se resolviera de una manera correcta esa doble situación en la cual creo, no es por un eclecticismo sino porque estoy convencido, que ambas tenían parte de razón.

Ya en la década del 60, con la proyección del proceso de unidad sindical, el proyecto de formación de la CNT, el Congreso del Pueblo, en definitiva, la fundación como Central Única en el 66, la crisis del país, el agotamiento del pensamiento que dentro de los partidos tradicionales lleva a un proceso que en un año recorre todos los caminos desde la derecha hacia la izquierda populista y en poco tiempo termina con Pacheco y toda la situación de América Latina, con la Revolución Cubana, la Alianza para el Progreso como intento de respuesta, la situación del desarrollo de la lucha armada, la guerrilla urbana, la presencia en la figura emblemática del Che Guevara y lo que fue su sacrificio y testimonio en su lucha, primero en Cuba, y luego lo que fue su muerte en Bolivia.

Lo que fue el Mayo Francés, lo que fue la eclosión. Fue un mayo en todo el mundo, en Estados Unidos, en América Latina, generó toda una efervescencia que tuvo en el 68 un año de enorme movilización con el crecimiento del Movimiento de Liberación Tupamaros que emerge como fuerza política de guerrilla armada en el año 66, tiene su acción, despliega su acción en el año 68 con mucho vigor y desarrolla su acción en términos de guerrilla armada hasta el año 72.

Y yo diría que ese proceso, todas esas contradicciones y todas esa experiencia fermental tiene una enorme riqueza por lo que hoy podemos hablar de la Unidad Popular en Uruguay casi como único ejemplo en América Latina. Lamentable que sea el único ejemplo pero al mismo tiempo su significación y la importancia que tiene el preservar esta experiencia debida a la lucidez de muchas personas, la lucidez colectiva, de los movimientos sociales, no sólo el movimiento obrero sin duda importante, los movimientos de las clases medias, la inteligencia, los partidos políticos, los periodistas, los intelectuales.

Hubo un proceso de confluencia que permitió que todas las experiencias y los errores del pasado fueran materia prima que permitiera ir resolviendo razonable y satisfactoriamente esa síntesis realmente original. Por más que he intentado buscar elementos de comparación a nivel internacional, hasta ahora las experiencias que he podido

comparar son apenas parcialmente lo que es el Frente Amplio como una experiencia absolutamente autóctona y a la uruguaya.

Ahí resolvimos correctamente, primero la idea de que era imprescindible la unidad sin exclusiones. Era absolutamente imprescindible de que esa unidad sin exclusiones tenía como eje sin duda la unidad de comunistas y socialistas pero que era necesario la presencia también de otros sectores, la idea de que era necesario la incorporación de sectores provenientes de los partidos tradicionales y ahí está la presencia de Michelini, ahí está la presencia de Alba Roballo, ahí está la presencia en aquel momento de Rodríguez Camuso, ahí está la presencia de Bonavita, Collazo, y de muchos otros, aunque Ariel ya se había integrado en el año 62.

De personas, dirigentes o grupos, en determinados casos, el de Ariel Collazo, que se integran a esta fuerza política y también la presencia yo diría, muy significativa, no porque yo la integrara por supuesto, del Partido Demócrata Cristiano que en el año 68 hace un llamamiento a la unidad de las fuerzas de izquierda y que en un proceso difícil y complejo como era la unidad de fuerzas marxistas donde todos sabemos que la confrontación de ideas o las posiciones del campo cristiano en relación con el marxismo tienen elementos de rigidez, elementos de reacción y rechazo.

Ahí también jugaron un papel muy importante, militares patriotas, militares progresistas como Seregni, como Licandro, como la presencia de Grottogini, de Baliñas y de tantos otros que permitieron acumular, incluso el MLN que estaba en ese momento en la lucha armada, todos sabemos que a través del Movimiento 26 de Marzo surgido después de la instalación del Frente Amplio tuvo su presencia y la sigue teniendo en el presente.

Así que muy sintéticamente, resumiendo, sé que algunas cosas o muchas son polémicas pero no tengan la menor duda de que las hago con el mejor sentido constructivo, pensando en que la reflexión y el hablar con mucha sinceridad no significa que cosas que puedan ser controversiales no se tengan que manifestar y menos en un ámbito como este y en un foro en que se recuerda nada menos que a Vivian Trías, un hombre que precisamente hizo de esa característica de la llaneza y la franqueza de plantear sus ideas, de luchar y confrontar sus ideas con mucha fuerza, una característica central de su presencia política.

Yo estuve con Trías, lo conocí como parlamentario en el año 71 y 72, fue una experiencia de dos años muy rica, muy importante, que me ayudaron en mi formación política e intelectual. Creo que, felizmente, hemos acumulado una experiencia positiva y una memoria colectiva; y con gran sabiduría e inteligencia, con dificultades, y también con algunos errores, estamos resolviendo esencialmente el gran desafío que viene de la historia, que viene de esa fermental década de los 50.

• LUCIA SALA

No son estos los temas que yo he estudiado, más en cambio sí son épocas que he vivido, no solo en el transcurrir en un país sino también con una militancia política que nunca fue de dirigente.

Yo quiero plantear algunas cosas que me parece que vale la pena discutir las hoy. En primer lugar, a mi como a todo el mundo lo inquieta la complejidad que tiene la vida política en el país y las dificultades que tiene el Frente Amplio para ubicarse ante la complejidad de la situación que vivimos y yo creo que esto se traduce en el hecho de que entre otras cosas, que no tiene que ver sólo con el Uruguay, que tiene que ver con todo el fenómeno que estamos atravesando de crisis de todo lo que ha sido la izquierda, de todo lo que ha sido el pensamiento socialista, en sus distintas vertientes.

Pensamiento que condicionó el proceso histórico de por lo menos la mitad del Siglo XIX en adelante, entonces todo el fenómeno de la crisis de la Europa del Este, el necesario replanteo histórico, la necesaria revisión teórica que no supone arrojar al cesto de la basura el pensamiento que nutrió al movimiento socialista y comunista en particular el marxismo, sino que supone replantearse qué cosas son las que están realmente vigentes y qué cosas deben ser repensadas un siglo después y para lo cual estamos con muchas dificultades a nivel mundial aunque sí hay más esfuerzos en otras partes. Por otro lado debemos salir un poco de una posición a la defensiva, paradójicamente en el momento en que el Frente Amplio tiene una votación muy elevada.

Sin embargo yo diría que tiende a predominar como un desánimo, todo el mundo habla de la anomia política, que si lo comparamos con otros momentos históricos nuestros y de toda América Latina y del mundo en general, resultan evidentes.

Esa es mi primera inquietud. Repensar, replantearnos las cosas.

La segunda, cuando uno habla de pueblo y la palabra pueblo es una palabra ambigua, creo que en el caso uruguayo, para referirnos al 50 en adelante, pueblo abarca clase obrera, abarca sectores rurales, abarca sectores de clase media, la palabra pueblo en Uruguay no es aplicable, no es entendible o no se ajustaría a la realidad si no incluyéramos sectores importantes de clase media, algunos de los cuales mencionó Baraibar como los creadores pero también todos los difusores de la cultura en este país, que son muchos, y en un país en que la enseñanza primaria extendida, la enseñanza secundaria que se extendió muchos sectores, a los asistentes al teatro independiente o a la Comedia Nacional, hacen una masa humana con determinadas características.

Y me parece que también vale la pena plantearnos que movimientos populares han existido siempre. En el peor momento, en los que parecía que todo se derrumbaba y que se nos predicaba el fin de la historia, yo recordaba siempre eso, me lo enseñó Rosita Alonso, que las primeras huelgas las hicieron los constructores de las pirámides de Egipto, y las primeras utopías son también egipcias, de tal manera que desde el momento que existe injusticia existe capacidad de resistencia y esa capacidad de resistencia ha abarcado diversas formas, movimientos campesinos, movimientos esclavistas,

que coexistieron en el caso de América Latina, movimientos de las plebes urbanas antes que naciera la clase obrera.

Lo peculiar que tiene el Siglo XIX no es que haya movimientos obreros o populares, es que esos movimientos se proponen transformar la sociedad. Y tener un papel dirigente en esa transformación. Y eso me parece que nosotros tenemos que tenerlo en cuenta. Tenemos que tener en cuenta las dos cosas, a veces cuando hablamos de proceso político o proceso social o debemos circunscribirlo al sistema político partidario o a pensar en la mera espontaneidad y yo no creo ni en una cosa ni en la otra, yo creo que no nacen movimientos, partidos y organizaciones sin que haya un determinado clima, creado por determinadas condiciones. No nace un movimiento sindical, no nacen los obreros hasta que nace la explotación en las fábricas, con las características que tienen las fábricas.

Por el otro, se corre el riesgo de minimizar el papel de las organizaciones políticas. Hay toda una historiografía en la actualidad en la cual es como si sólo, como si se pudieran borrar los militantes, las organizaciones, etcétera, e igual los movimientos hubieran sido de la misma manera. Tampoco es verdad.

Yo suelo decir una cosa que repito mucho en el último tiempo porque para mí es una cosa muy profunda: Todavía no se ha logrado construir plenamente una sociedad socialista justa, en lo que pudo ser el sueño, la esperanza y lo que motivó la lucha de tantísimas personas que dejaron su vida tras de todo esto y militaron, ahora que la palabra militancia está tan desprestigiada.

Pero esos sueños todavía no se han concretado. Pero si esta lucha —y las luchas no se hacen por cosas sólo inmediatas sino que se hacen con la idea de algo grande— no hubiera existido, no tendríamos ninguna de las cosas que tenemos hoy que están muy golpeadas por toda la política neoliberal pero que son experiencia popular que de alguna manera va a ser retomada, va a tener más fuerza de la que tiene en la actualidad.

Yo quisiera haber hablado mucho sobre lo que fue el proceso del Partido Comunista y el Partido Socialista en los 50 pero como de alguna manera Baraibar lo planteó, y aunque yo podría añadir otros elementos, me interesa más esta reflexión y ojalá pudiéramos conversar porque lo que tenemos necesidad es de pensar. En Uruguay hay una gran dificultad para discutir y para pensar, discutir no, intercambiar ideas, crear ideas, repensar todo lo que nos pasa, lo que nos está sucediendo y lo que tenemos que mirar para adelante.

Entonces, ha surgido una tesis muy usada por la politología: El Uruguay es una partidocracia, es decir, que simpatiza con eso, con el papel que han tenido los partidos políticos y básicamente los partidos tradicionales en la construcción de la nación y yo podría abundar diciendo que creo que sí, que la gente originariamente sintió que por todo el proceso como nació Uruguay, se sintió más vinculada a Rivera o a lo que fueron los blancos, que parte de un país mismo.

Si nosotros analizamos del 50 en adelante, la crisis económica, las luchas, surgen datos importantes. Yo me acuerdo siendo una muchacha muy joven es verdad, de haber ido a entrevistar a Luis Batlle en ocasión de la muerte de María del Carmen Diez con un grupo, de lo que fue la huelga de Ferrosalt, lo que fue la huelga de la carne, lo que fueron las movilizaciones en torno a la clase obrera uruguaya, que numéricamente no era tan importante pero que tenía toda una tradición, porque la clase obrera uruguaya tenía la tradición de ser independiente de los partidos de gobierno, cosa que es bastante excepcional en América Latina.

Cuando en el exterior decía, «yo no conozco dirigente obrero corrupto en el Uruguay» entonces me decía, «esa es la imagen que tienen siempre los exiliados». Pero yo no conozco un dirigente sindical corrupto y por lo menos, a lo sumo estaban como muy marginados y en el Uruguay no hubo la posibilidad de un peronismo o del varguismo, que ni siquiera fue a través del partido sino que fue directamente del Estado que ejercieron el control del movimiento sindical.

Entonces hay toda una tradición y hay toda una lucha, que fue una lucha obrera pero también fue una lucha estudiantil. La Ley Orgánica tan llevada y traída en este momento fue una conquista de una lucha muy dura y esto es de los 50. En torno a estos dos sectores, el Uruguay tiene una característica muy interesante. Hay cosas que parecen muy tradicionales y sin embargo le dan la posibilidad luego de tener cierta posición avanzada.

Por ejemplo, todo el mundo dice que el Uruguay es muy tradicional porque votó contra la privatización de las empresas públicas. Sin embargo las empresas públicas, desde el momento que sean bien llevadas, van a servir para que el Uruguay no tenga algunos de los problemas tan graves como tiene la Argentina. Y lo mismo dentro de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay en 1929 y cuando salimos de la dictadura, sale el PIT CNT, y sale la FEUU a ser FEUU, es decir, hay como una tradición, hay una experiencia popular, que es una experiencia de lucha con ciertas características. El Uruguay no tiene una historia de lucha obrera como la chilena, no tenemos una Santa María de Iquique, pero tiene una experiencia de un movimiento obrero independiente de los partidos tradicionales y que ha luchado permanentemente con sus diferentes formas de lucha.

Bueno, en los 60 emergen otros nuevos movimientos. Habría que añadir incluso a lo que dijo Baraibar la propia posición de la Iglesia, la Pastoral de Adviento, es decir hay una conjunción de una serie de fuerzas que en definitiva son las que permiten plasmar el Frente Amplio. Y el Frente Amplio es una experiencia histórica del pueblo, hecha por los ciudadanos y hecha por los partidos. Y hecha con los líderes que existían en ese momento y con los liderazgos que existen hoy y que ojalá no pongan en primer plano sus pugnas sino que tengan en cuenta que esta es toda una creación histórica de la experiencia del pueblo.

En torno a todo esto, tal vez en la conversación posterior puedan salir algunos otros temas que puedan ser importantes, yo creo que nosotros tenemos una experien-

cia histórica que debemos repensarla. Hay otras experiencias que tenemos que aprender, que tienen otras características.

El pueblo mexicano por ejemplo, es un pueblo con otras características totalmente distintas, pero la matriz de la organización del pueblo o pueblito es tan fuerte que frente a un sistema político que se viene abajo, es capaz de servir de expresión, de acción de sus ciudadanos. Y tenemos que aprender de Brasil y tenemos que aprender de otros lados.

• JOSE DIAZ

Yo empiezo con una precisión personal, yo estoy supliendo al sociólogo y compañero Aldo Guerrini que por razones de fuerza mayor no puede estar aquí. De forma entonces que mi intervención va a ser un esfuerzo de memoria militante, 40 años después de la década de los 50, una reflexión sin la prueba documental correspondiente, no tuve tiempo, como Baraibar, de repasar los libros.

De cualquier manera voy a empezar por una tesis general, subrayando lo que expuso el compañero Baraibar para luego ir a una tesis más particular de los cambios ocurridos en el Partido Socialista y su influencia en el desarrollo de la Unidad Popular.

Bueno la tesis general está implícita en el propio título del debate y de alguna manera en las palabras de los compañeros preopinantes: sin los cambios ocurridos en los distintos sectores de la izquierda, incluidos sectores de los partidos tradicionales, no se hubiera desatado el proceso de unidad popular. En otros términos, los cambios profundos que ocurrieron en las distintas fuerzas de nuestra izquierda fueron los que posibilitaron el proceso de unidad popular que ha colocado a la izquierda, quizás a nuestro centro-izquierda, como una de las experiencias de unidad orgánica más importantes de América Latina y de mayor duración.

Aquí Baraibar hizo referencia a cambios en el Partido Socialista, en el Partido Comunista, el cambio en ese sector de izquierda independiente, que tuvo en Marcha un altísimo magisterio, también los cambios ocurridos ya en los años 50 en distintos sectores progresistas de los partidos tradicionales, cambios en el Partido Colorado, cambios en el Partido Nacional, aquí se han citado personalidades que ya en los 50 eran rebeldes dentro de sus partidos y que en los 60 empezaron a confluir con socialistas y comunistas en las primeras experiencias de unidad que luego, 10 años después en el 71, confluyeron en el Frente Amplio, que es esa expresión orgánica de unidad popular quizás sin parangón en la historia política de América Latina.

Yo quiero subrayar, *el se metió en mi rancho, yo me meto en el de él*, que ya en los años 50, cristianos de izquierda empezaron a operar, conformando temporalmente el Frente de Avanzada Renovadora, con personas muy leales con la izquierda, como es el caso de Castro Bianchino, ya fallecido, del compañero Galli, del compañero Eduardo Payssé González que siguen militando, uno en Buenos Aires, otro en Canelones, en nuestro Frente Amplio.

Vale decir entonces que esos cambios que se produjeron en distintas áreas de la acción y del pensamiento político nacional fueron preparando las condiciones para la forja de un proceso de unidad popular que como ha peculiarizado la historia uruguaya, fue siempre precedido este proceso por la unidad de los trabajadores, por la unidad sindical, por la unidad digamos de una de las fuerzas del movimiento social más significativas. También nacieron antes los sindicatos que el primer partido de la clase obrera, también surgió antes la unidad de los trabajadores, el proceso de unidad sindical que de alguna manera fue ambientando, fue posibilitando, junto con otros factores subjetivos el desarrollo de la unidad política de los distintos sectores populares.

En segundo lugar voy a introducir una tesis particular, perdónenme pero yo pensé que mi mayor aporte era explicar los cambios en el Partido Socialista, no por dejar de ver los otros cambios fundamentales que también ocurrieron, pero que eran los que uno más conocía, justamente por haber estado inserto en ese proceso de cambio de los años 50.

Para mí la tesis que voy a tratar de defender, de convalidar, es que los cambios en los años 50 del socialismo uruguayo, fueron cambios sustanciales y en la acumulación de la década, quizás hayan sido verdaderos cambios refundacionales del partido, aunque no se hizo pensando en ellos, no se extrajo en el devenir de esos años esa conclusión pero van a ver Uds., si me siguen brevemente, cómo ese partido tenía una determinada configuración político-ideológica en los años 40 y al terminar los años 50 esa configuración había cambiado radicalmente sin perder en los años 50 la unidad sustancial del partido.

En los años 40, para hacer la división clásica que hacíamos en los debates de los congresos del Partido Socialista, discutíamos política nacional, política sindical y política internacional. Las comisiones de ponencias de nuestros congresos despachaban en estos tres rubros.

En los años 40, a nivel nacional nuestro partido seguía digamos una línea proclive a las corrientes más progresivas del liberalismo muy enfrentado al nacionalismo, al terrismo, no nos olvidemos que en los años 30 se había producido la dictadura de Terra y entonces eso le trajo al Partido nuevas vinculaciones hacia sectores del batllismo y del nacionalismo independiente que había roto también con el Partido Nacional acaudillado por Don Luis Alberto de Herrera.

Más: el Partido Socialista en los años 20 en los años 30, desarrolló una tesis que el fundador, el Dr. Emilio Frugoni la había plastificado con una expresión, decía: «El Partido Socialista es el partido picana». Haciendo cierta ironía hacia los compañeros comunistas, él decía «El Partido Comunista es el partido macana» y el nuestro es el partido picana.

Dejando la ironía de lado, lo cierto es que el partido funcionaba quizás hasta la crisis del 29, hasta la dictadura de Terra, en una línea bastante correcta desde la izquierda, en una etapa ascensional del batllismo progresivo, empujándole hacia posiciones

radicales. De alguna manera las principales leyes obreras que habían sido muchas de ellas de inspiración socialista, cuando el único partido de la clase trabajadora era el Partido Socialista, salían naturalmente no con los dos o tres votos de la izquierda sino que salían con los votos del batllismo.

De forma entonces que el partido en los años 40 tenía esa línea nacional muy proclive a estas corrientes de los partidos políticos de nuestro país.

En el plano sindical, al conjuero de la Guerra Fría, el movimiento obrero, en la segunda mitad de la década de los 40, había creado una importante experiencia de la unidad sindical: la Unión General de Trabajadores. La Guerra Fría hizo estragos en el movimiento sindical uruguayo y así surgió, como bipolo, la Confederación Sindical del Uruguay que rápidamente tomó posturas pro-occidentales, incluso de sindicalismo amarillo. Allí en esa Central sindical de los años 40 militaban importantes sindicalistas afiliados a nuestro partido.

Y en materia internacional en los años 40, sobre todo después de terminada la segunda guerra mundial, el Partido Socialista mantenía lo que se llamaba en la Internacional Socialista a la cual estábamos afiliados, la tercera fuerza, pero una tercera fuerza de contenido primera posición, para decirlo en términos uruguayos. O sea era una posición internacional pro-occidental.

También Frugoni había acuñado una frase tan gráfica como la anterior. El decía, «Entre los dos imperialismos yo me quedo con el imperialismo norteamericano que me roba la billetera pero me deja la libertad, y no con el imperialismo soviético que nos roba la billetera y la libertad». Esa era gráficamente la posición internacional que sustentaba nuestro partido al final de los años 40.

En resumen digamos, para pasar raya a esta muy esquemática presentación de lo que éramos en los años 40, el partido estaba fuertemente vinculado a las posiciones de la Internacional Socialista, de la Social Democracia Europea, en el plano internacional; sus principales dirigentes sindicales militaban en la Confederación Sindical y habíamos sacado al final de dicha década, dos diputados, José Pedro Cardoso y Arturo J. Dubra, manteniendo una línea "pegada" al batllismo y nacionalismo independiente.

En los años 50 se hicieron en nuestro partido, cada dos años, cinco congresos. Y en esos cinco congresos es que se produjo, a mi juicio, ese cambio sustancial, equivalente a una verdadera refundación del Partido. Esa es mi tesis, vamos a ver si logro demostrarla.

El motor de esos cambios fue una nueva generación de universitarios, terceristas, sindicalistas de los sindicatos autónomos que empezaron a adquirir gran fuerza en la lucha. En los años 50, era autónoma la Federación de la Carne, era autónoma la Federación de Ancap, era autónoma la Federación de Salud Pública, o sea, gremios que protagonizaron las grandes luchas de los años 50, junto con la Federación de Estudiantes que también tenían una postura independiente, tercerista en el plano internacional.

Esa generación de universitarios y de nuevos sindicalistas socialistas junto con la estructura del partido desde abajo, en la discusión fraterna pero profunda, fueron protagonizando en esos años, 51, 53, 55, 57 y 59, grandes cambios en lo nacional, en lo sindical y en lo internacional.

Yo tengo algunas dudas de fecha pero de cualquier manera los cambios sí los tengo bien precisos. En el plano nacional la primera batalla que se dio en esos congresos, 51 y 53 sobre todo, fue una batalla por una suerte de ubicación clasista e independiente del partido en la escena nacional. Una suerte de esfuerzo por darle una base de inteligencia marxista a la postura nacional del partido. Aclaro, la base teórica de esos planteamientos de los años 50 fue Rosa Luxemburgo. La juventud socialista que tuvo mucho que ver en estos cambios de entonces, publicaba a mimeógrafo, mimeógrafo a manivela de la Casa del Pueblo, los principales ensayos y tesis de Rosa Luxemburgo que incidieron grandemente junto con el magisterio de Trías y todo lo nuevo que el trajo en los cambios que se fueron produciendo en los años 50.

Producto de esa línea clasista en el plano nacional fue la separación del partido en el año 53, a raíz del congreso del 53, de una comisión de reforma constitucional que integraba el Partido Socialista con el Partido Nacional Independiente y con la Unión Cívica. Pero naturalmente esta línea nacional se fue enriqueciendo a través de los otros congresos y ya en el año 55 la novedosa formulación de Trías de lo que podríamos llamar la concepción de un proceso de cambio revolucionario en el Uruguay empezó no sólo a influir en los congresos, porque en los congresos se adoptaban esas posiciones, sino a influir en el conjunto de la izquierda.

Trías analizando la realidad nacional, su desarrollo histórico, había llegado a la conclusión de que en el Uruguay para llegar a la sociedad socialista había que pasar por una etapa previa de revolución nacional y de liberación nacional. Junto con otros sectores del pueblo, la clase trabajadora debía de conformar digamos el inicio de un proceso de cambios, de nacionalizaciones, de desarrollo de la economía agropecuaria e industrial que diera las bases de sustentación de un cambio hacia una sociedad socialista.

El desarrollo del proceso de liberación nacional en su devenir debería convertirse, en esa tesis, en esa concepción, en la etapa o en la fase propiamente socialista del proceso emancipador. De esta concepción, surgió la tesis de unidad de nuestra organización política, unidad nacional y popular para cubrir esa etapa o ese programa de liberación nacional que si bien no era un programa específicamente socialista, en nuestra concepción preparaba el camino hacia el socialismo.

Era entonces una tesis distinta a la que nos invitaban algunas cartas que por esos años 50 recibió el Partido Socialista del Partido Comunista. Porque la tesis allí desarrollada en esa carta arrancaba fundamentalmente de la unidad socialista-comunista, la tesis de la unidad nacional y popular arrancaba de un proceso distinto, de una concepción diferente, era conjuntar los sectores que se desprendieran de los partidos tradicionales, ya veríamos que la crisis que había estallado a mediados de los años 50 estaba dando como resultado una mayor atomización de los partidos tradicionales, que ya ve-

nían atomizándose en las décadas anteriores pero que ahora estaban dando lugar a expresiones fuertes de sectores progresistas que cada vez nosotros los veíamos más aptos para integrar esa unidad nacional y popular.

Terminamos los congresos de los años 50, entonces, con un partido en el plano nacional envuelto en esta concepción revolucionaria y con esta tesis, con esta concepción de la unidad popular, una unidad que uniera en torno a los partidos de izquierda, en los años 50 decíamos en torno al Partido Socialista, a todos los sectores que se desprendieran digamos del resto del mosaico político nacional.

En el plano sindical el tránsito del 40 al 50 también fue tan profundo como en el plano nacional. Nosotros arrancábamos jugados a la Confederación Sindical del Uruguay y terminamos la década junto con otros sectores del movimiento obrero, luchando y avanzando en torno a la unidad sindical.

El primer congreso de los años 50 que planteó la tesis de la Central Única de Trabajadores en el Partido Socialista fue el congreso de año 53, pero la dirección que no emergía en esa época de los congresos sino del voto general de afiliados, mantuvo la dirección anterior y la dirección anterior interpretó la tesis de central única del 53 al 55 como la de la central única sin la UGT. De forma entonces que cuando viene el congreso del año 55 dimos la batalla frontal en este punto y salió explícitamente en esa resolución, la concepción de la unidad sindical sin excluir a ninguna corriente del movimiento obrero y mucho menos a la UGT que era una potente expresión del sindicalismo en esos años.

En los años 55 en adelante no sólo los sindicalistas socialistas trabajaron ahincadamente junto con comunistas, anarquistas y demás sectores del movimiento obrero por la unidad sindical sino que la comisión gremial, ahora departamento sindical, trabajó en torno a los tres puntos conflictivos que estaban trabando el proceso de unidad sindical que como Uds. recordarán, los que escucharon a Hugo Cores y a los demás panelistas del tema, fue un proceso largo que arrancó efectivamente a la mitad de los años 50 y que culminó diez años después con la constitución de la Convención Nacional de Trabajadores.

Pero en los años 50 en las distintas experiencias y llamamientos de unidad sindical, el de la Federación de la Carne, el de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay que en el paraninfo reunió a los sindicatos para discutir la unidad y también la iniciativa del Congreso Obrero Textil de llamar a asambleas consultivas pro-unidad sindical, en estas tres etapas de la unidad sindical de los años 50, allí surgieron esos tres puntos conflictivos que eran el tema de la afiliación internacional, el tema de los dirigentes rentados en los sindicatos y el tema de los dirigentes políticos en los sindicatos y la solución que los socialistas planteamos para esos tres puntos, finalmente, logró avanzar y resolver el proceso de unidad. A saber: uno, independencia en materia de afiliación internacional: la central no se afiliaría ni a la CIOLS, ni a la FSM, que era el bipolo del sindicalismo internacional en la época de la Guerra Fría; -en segundo lugar, en materia de dirigentes rentados, la central no los tendría aunque cada sindicato era

dueño de tenerlos; –y finalmente, en materia de dirección política, generar la incompatibilidad exclusivamente entre ser miembro de la dirección de la central única y al mismo tiempo tener un cargo de representación parlamentaria, ser diputado, senador o edil, de eso se trataba en aquellos años.

Esas tres soluciones a los puntos conflictivos dieron camino o abrieron un camino para resolver los problemas de la unidad y terminamos la década de los 50 expulsando del partido a los dirigentes de filiación socialista de la Confederación Sindical del Uruguay.

En el plano internacional, el Partido era miembro a fines de los años 40, comienzo de los 50, de la Internacional Socialista, terminamos al final de la década rompiendo con la Internacional Socialista, pero entre ambos extremos conviene que yo les diga, lo más brevemente posible cuáles fueron los cambios que cimentaron esa transformación radical en materia de política internacional de nuestro partido.

En el año 53 también se produjo la primera batalla y la dimos no discutiendo la tercera fuerza sino caracterizándola de manera distinta. La tercera fuerza en la concepción predominante del partido de entonces no tenía el contenido de una verdadera tercera posición, era la pretensión de configurar una tercera fuerza de partidos socialdemócratas en el mundo pero adherida a la política occidental y todas sus connotaciones y compromisos colonialistas y neo-colonialistas.

Nosotros, en el congreso del año 53, sacamos un documento que se llamaba así, "caracterización de la tercera fuerza". Y entonces allí le dimos el contenido de la tercera posición, vale decir una posición independiente, crítica del imperialismo norteamericano, crítica del imperialismo soviético. Una posición entonces cercana al tercerismo prevaeciente en esos años en Marcha, en la FEUU, en suma una política no alineada.

En los años siguientes, a partir de esa línea, fuimos simpatizantes y defensores de la Revolución Boliviana, de la Revolución Guatemalteca, de la Revolución Cubana, que todavía estaba antes de terminar la década en Sierra Maestra. Fuimos partidarios del Movimiento de Liberación de África y Asia especialmente del Movimiento Árabe, a raíz del cual iniciamos un contencioso en la Internacional Socialista dada las posiciones pro-colonialistas de los partidos de la IS tanto en el tema de Argelia como en el tema de la Revolución Nasserista en torno al Canal de Suez.

Entonces el Partido Socialista se definió claramente en una postura de tercera posición, a favor de una firme política no alineada, de simpatía a lo que todavía no se llamaba Tercer Mundo, en aquella época el movimiento de liberación de América Latina, África y Asia.

En anca de estos cambios radicales de la década de los 50, se generó una nueva mayoría, de abajo a arriba, con la participación de todo el partido, y esa nueva mayoría en el 59 eligió, por voto general, un nuevo Comité Ejecutivo, que llevó a Trías a la Secretaría General, luego de medio siglo de liderazgo frugonista.

Desde la fundación el Partido, con pequeños paréntesis donde don Emilio Frugoni no podía ser Secretario General del Partido, desde la fundación hasta la asunción de Trías a fines de los años 50, el secretario general había sido su fundador. Los paréntesis fueron cuando fue Decano de la Facultad de Derecho, luego cuando fue embajador, primer embajador uruguayo en la Unión Soviética al filo de la terminación de la Segunda Guerra Mundial y algún otro episodio más, pero la égida indiscutida el altísimo magisterio político-ideológico de don Emilio Frugoni atravesó los primeros 50 años del Partido. El primer Secretario General, electo formalmente y en aquel momento frontalmente, para suceder a Frugoni fue el compañero Vivian Trías a fines de los años 50.

Pero más importantes que eso fueron los cambios que terminaron en esa década con un Partido Socialista puntal en la lucha y en la unidad sindical y cuyos militantes participaron activamente en todas esas luchas, que fueron muy duras como aquí se ha relatado en las exposiciones anteriores, un partido socialista con una tesis novedosa del proceso de cambio para el Uruguay, su propuesta nacional y popular liberadora y su correspondiente tesis de unidad popular, un socialismo que se independizó en materia internacional, un socialismo autónomo, latinoamericanista, no alineado, afín al movimiento de liberación de África, Asia y América Latina. En suma: un Partido re-fundado.

Y ya en el 54, con muchos más votos en el 58, aquel partido que en el 50 había sacado dos diputados, en el 54 y en el 58 tuvo, un senador, tres diputados, cuatro ediles en Montevideo y un edil en Salto y otro en Río Negro, erigiéndose en la primera fuerza de izquierda durante el resto de la fermental década que nos ocupa.

• PONCE DE LEON

Pensé que lo que mejor podíamos aportar a una reflexión de éstas, era tratar de aportar el ángulo desde el cual en cierta forma en esa década del 50 por lo menos uno visualiza que llegamos a vivir al final, pero diría heredamos bastante la información y la cultura de lo que se venía conformando en ese proceso de unidad que se fue dando en las fuerzas progresistas del país.

Sin duda que la década del 60 es clave en esto pero como que la del 50 fue donde se fueron gestando las cosas. Recién aludía José a la forma de cómo la Guerra Fría influyó al movimiento sindical, como se da toda una mecánica de enfrentamientos, pero a la vez cómo se van dando procesos que sin la menor duda tienen el telón de fondo del cambio en el país, de un país que agotó su proceso económico social y de desarrollo y que terminadas las épocas de la guerra empieza a vivir a la deriva su propio término, su freno dijera Real de Azúa y allí comienzan entonces a gestarse, desde comienzos de la década del 50, todos esos movimientos sindicales, toda esa estructuración social que se va dando en sectores que hasta entonces no la habían tenido y donde sin duda a través de esa agrupación gremial y a uno le sale más decir gremial que sindical porque era sindical pero no era la sindical clásica de las décadas anteriores, ya era una cosa diferente que se estructuró incluso mucho en el ámbito del sector público, en la mecáni-

ca de los bancarios, en mecánicas que en algunos caso llevaban aquella «netamente apolítica» de la agrupación UTE verdad que años después se seguía estableciendo atrás de manifiestos de rotundo contenido político.

Pero por eso me sale más decir gremial porque sin perjuicio de que eran sindicales, tenía muy poco que ver como forma de aporte a esa estructuración de la sociedad con los sindicatos anteriores muy ligados diría a los sectores más típicamente obreros por un lado, a los inmigrantes por otro, a los partidos socialista, comunista y a toda esa historia con la cual yo diría que la vinculación se dio con dificultades en definitiva, esa nueva afluencia de la década del 50 rebotaron en esos partidos. De vuelta José Díaz acaba de decir el resultado electoral del partido en el 58, si uno mira incluso el conjunto de la izquierda o el conjunto de los no tradicionales, ve que en el año 58 que fue un año muy peculiar, de todas maneras, esa ebullición social era distinta y no se expresaba típicamente o por lo menos no se expresaba globalmente en el Partido Socialista y Partido Comunista.

En esos años se da, por supuesto, la crisis del Partido Comunista, otros habrán hablado o podrán hablar mucho mejor que yo de ese tema, pero sin duda se vincula con ésto y abre nuevas posibilidades. Se da el proceso que José Díaz acaba de describir del Partido Socialista, se da ese año 58, claro, yo no viví la huelga de ANCAP con la que empezó la década. Sí ya alcancé a vivir el proceso de Ley Orgánica de la Universidad y realmente en aquel marco incluso de movimientos donde las comisiones pro-central única y las agrupaciones de plenarios de aquellos sindicatos independientes que no estaban en las centrales sindicales, llamaban a plenarios que se armaban, se desarmaban, teniendo una culminación en aquel año 58 que fue por lo menos para muchos de nosotros muy impactante, no sólo las manifestaciones finales excepcionalmente multitudinarias, no sólo acontecimientos que hasta el día de hoy nos asombran, al ver la cantidad de leyes que se aprobaron en dos días porque no es que se aprobó la ley orgánica, con la ley orgánica se aprobaron una docena de leyes obreras en 48 horas. O sea que fue un momento que no está bien estudiado, las cosas que uno puede leer yo tengo la impresión que toman muy parcialmente el cómo coaguló ahí en 48 horas todo un fenómeno, además un mes antes de la elección en la cual cae el Partido Colorado, luego de décadas en el poder.

O sea que sin duda esa década del 50 significa la irrupción de mucha gente, diría a la preocupación de los problemas sociales y como ven lo planteo con toda intencionalidad desde un ángulo bastante distinto a como lo planteaba José, es decir no como de quien viene en un proceso interno, de una estructura política partidaria, progresista sino de quienes van emergiendo a la problemática social, por diversas vías, por la vía universitaria, por la vía gremial, por la vía de los funcionarios, se va masificando, vienen los congresos de constitución de lo que es pro Central Unica y de lo que después es la Central de Trabajadores y ya yo diría que llegamos a los albores de la década del 60 donde sin duda esto va a expandirse y a fructificar pero uno siente que madura y madura muy rápidamente porque ya en el 64 se crea el siguiente plenario, que se le llama Convención Nacional de Trabajadores, que es meramente de coordinación pero que ya la situación era tal que se mantiene estable, no se disuelve y dos años después se consolida como estructura sindical.

Y uno veía en aquellos años y por lo menos yo aprendí a conocer allí a mucha gente, y uno veía adentro de las distintas vertientes que allí confluían, en cada una de ellas las orientaciones contrapuestas digamos, es decir, la gente que realmente jugaba como venía empalmando en estas direcciones, y los que de una u otra manera si se incorporaban después a las cosas lo hicieron bastante más adelante en procesos posteriores.

Sobre el final de la década sin duda la Revolución Cubana. Como que la década termina pronta para esa década brutal siguiente que es la década del 60.

Quería decir algunas reflexiones hasta para sacarme las ganas de hablar cosas diferentes, pero además pluralmente me parece muy importante que se esté haciendo el esfuerzo de saber lo que pasó, el por qué, de pensar la historia y exactamente, de ir elaborando una memoria colectiva en donde creo que hay mucha cosas para reflexionar y donde sin duda el proceso de la dictadura nos congeló reflexiones que tal vez sino se hubieran hecho de otra manera, tal vez hoy habría muchos más folletos, artículos, seminarios, que en cierta forma quedaron allí congelados, justo a la altura en que uno tomaba la distancia, esos años de distancia que son necesarios para reflexionar sobre los acontecimientos.

Pero uno hoy mira para atrás y ve la década del 50 como la del semillero, y la del 60 como la de la explosión. Y en el 70 arrancó con el Frente Amplio.